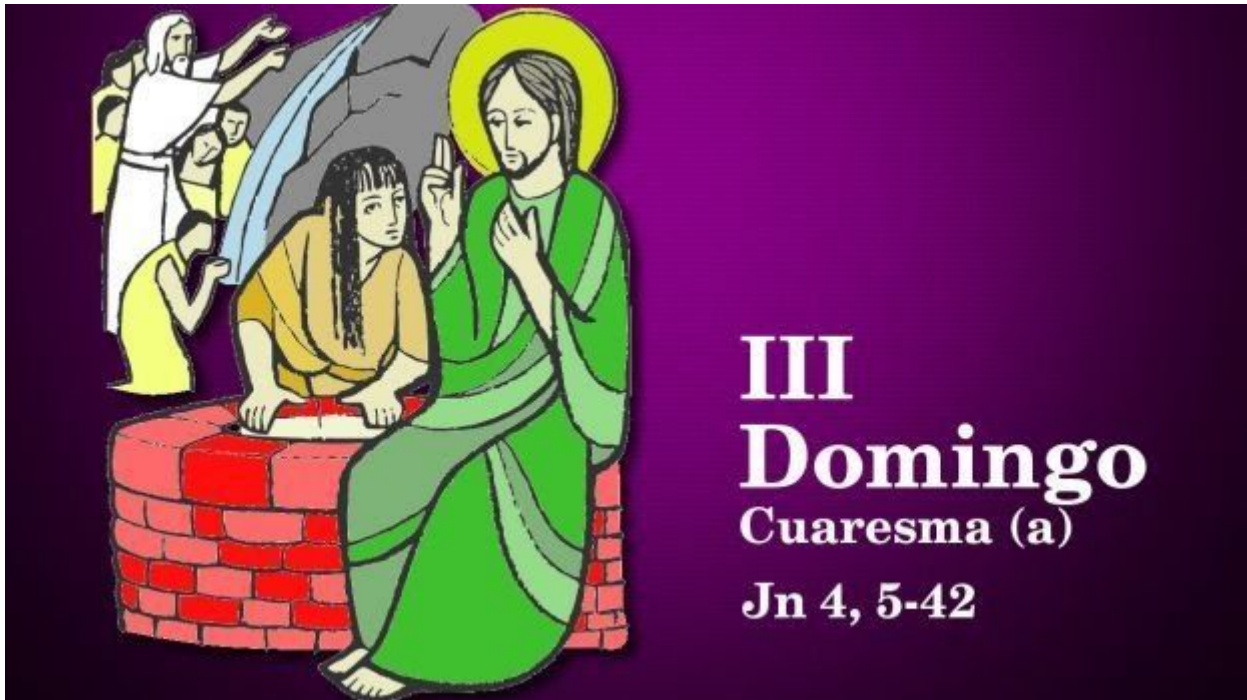


Falta agua en mi jardín

Homilía del 3º Domingo de Cuaresma A



Resumen:

*El agua es esencial para el jardín; Jesús es el agua viva.
Nuestro jardín, como todo jardín necesita del agua viva. Leer Juan 4, 5-42*

1. El jardinero

Estamos avanzando ya en la Cuaresma, el tercer domingo, quería recordarles un poquito cómo partimos, importante para hoy darnos cuenta dónde estamos. Recuerdan, el trabajo fundamental que vamos a tener que hacer nosotros, es el del jardinero, que tiene que hacer el jardín. Y partimos de cero. Tenemos allí la tierra y tenemos que empezar a trabajar, así como los israelitas cuando llegaron a la tierra prometida, tuvieron que empezar a trabajar la tierra.

2. Edén



Las cosas no se nos dan, así como antes, porque en el comienzo, el hombre vivía en un jardín, el Jardín de Edén, donde todo le era dado, no tenía que hacer ningún esfuerzo, simplemente tomaba los frutos y comía de lo que le daba la naturaleza. A partir del pecado, el hombre expulsado de esa situación. Ahora tiene que hacer él mismo el jardín. Con su vida.

3. Hacer el jardín

Nuestra vida es como un desierto del que tenemos que hacer un jardín. Y esto requiere, como saben muy bien todas las mujeres que están aquí, lo que es trabajar un jardín. Todos los días!, sin excepción...; si queremos tener un jardín como debe ser. Ese que cuando uno entra a una casa dice: ¡Qué lindo! Las plantas, las flores, etc. Algunos se aventuran a más, cultivando algunas hortalizas, cítricos, haciendo más completo el jardín.

4. El Agua

Pero así y todo, hoy, nos habla de un elemento clave de lo que es este jardín que venimos trabajando: El agua. Sin agua no hay jardín. Elemento clave. Y hoy nosotros, tenemos la facilidad, de que abrimos una canilla y sale agua. Sin embargo, el agua no riega el jardín, tenemos que hacerlo nosotros. Cada plantita, en macetas, en la tierra, buscar que le llegue bien la humedad a cada planta.



5. "Dame de beber"



Bueno, esto que estamos diciendo de un modo figurado, es lo que hay que hacer en la vida, en la cuaresma; porque estamos caminando hacia la tierra prometida, estamos caminando hacia la vida nueva. Y para llegar necesitamos justamente ocuparnos, día a día, de regar este, nuestro jardín, día a día. Y el agua que vamos a necesitar, ahí lo está diciendo Jesús a la Samaritana. Jesús llega allí al pozo de Jacob, en Samaría, indudablemente cansado del camino y se viene, pero no tenía los elementos para sacar el agua. Viene una mujer samaritana y le dice: "Dame de beber".

6. Judíos y Samaritanos

Y la mujer lo mira a Jesús y reconoce en él un Judío. "¿Cómo, este judío me pide agua a mí que soy samaritana, si no nos hablamos?". Los Judíos y los samaritanos no se hablan. Están peleados históricamente. Jesús le va a decir a esta mujer: "Si supieras quién es el que te está pidiendo agua, tú misma me pedirías a mí el agua", el "agua viva", que no es como la de este pozo, que está estancada. El agua viva, esa que brota del corazón para siempre, como una vertiente.

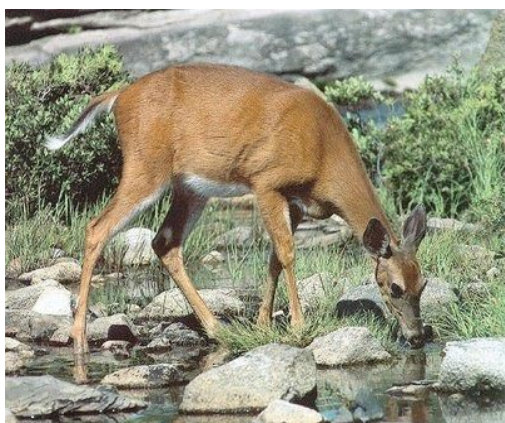
7. Don de Dios

Y este don de Dios es el que estamos llamados nosotros a recibir, en esta cuaresma. Sin el cual no llegamos a hacer nunca un jardín. O sea, el trabajo, no va a ser simplemente esfuerzo nuestro: va a ser el don de Dios. Es el que va a hacer que el jardín esté lindo, esté vistoso, que agrade. Que nuestra vida sea un jardín!

8. Dame de ése agua

Entonces, la mujer, cuando lo escucha hablar a Jesús, dice, sin entender demasiado: "yo tengo que venir a este pozo a recoger agua todo el tiempo. Dame de ese agua, que me sacie la sed, para no tener que venir cada día a buscar este agua." Y Jesús le va a decir, que él mismo es el que está esperando el pueblo de Israel. Es el mesías que estaba anunciado, el que va a saciar toda sed.

9. Sed



El Pueblo de Israel tiene salmos en este sentido muy hermosos, que dicen, por ejemplo: "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente"; otro salmo: "Como busca la cierva sedienta el agua, así te busca mi alma"; el salmo del buen pastor habla de la sed: "me conduces a las fuentes tranquilas". Bueno, aquí se presentó

delante nuestro, aquel que es el agua viva, por eso hay que estar ahí, tomar esta agua siempre, día a día; así como en el jardín, hay que trabajar, día a día. No podemos dejar pasar.

10. Frutos

Y esto es lo que nos pasa en el tiempo que estamos viviendo, estamos tan ocupados con distintas cosas, que se nos pasa lo de Dios. Ahí no tenemos tiempo, perdemos tiempo en un millón de cosas, pero para Dios nos cuesta. Y esta es la fuente del agua viva. Cuando recibamos esta agua viva no tendremos más sed. Esa es la promesa de Dios. Por eso yo quería invitarlos nuevamente, a mirar cómo está nuestro jardín. Y yo sé que muchos de ustedes en su casa cultivan el jardín. Y ese trabajo, que es diario, que casi ni se nota, se ve en los frutos. En lo espiritual es igual, solo que las consecuencias son mucho más importantes: la vida eterna.

11. "Agua viva"

Es el don de Dios, que es el mismo Jesús. Como este pueblo que caminó por el desierto, llega un momento en que dice: "tenemos sed". Nosotros tenemos que tener esta sed, la sed del pueblo de Dios que necesita las vertientes de "agua viva". El es nuestra agua viva, que como la Samaritana tengamos así un corazón abierto al don de Dios. Que seamos capaces de recibirlo, pese a todo. Esta mujer tenía frente a Jesús un límite muy grande. Eran de pueblos enemigos, y encima el hombre no se acercaba a una mujer, ni una mujer al hombre, todavía hoy en oriente. Estas barreras, Jesús las rompe sencillamente, pidiendo agua. El que es la fuente de agua viva. Bueno, este trabajo, que tenemos en esta cuaresma, va a dar sus frutos en la Pascua, y la cuaresma va a ser entonces y es entonces, el signo de nuestra vida, como decíamos al comienzo: tenemos que hacer de nuestro desierto un jardín. A eso estamos llamados.

p. Juan José Gravet